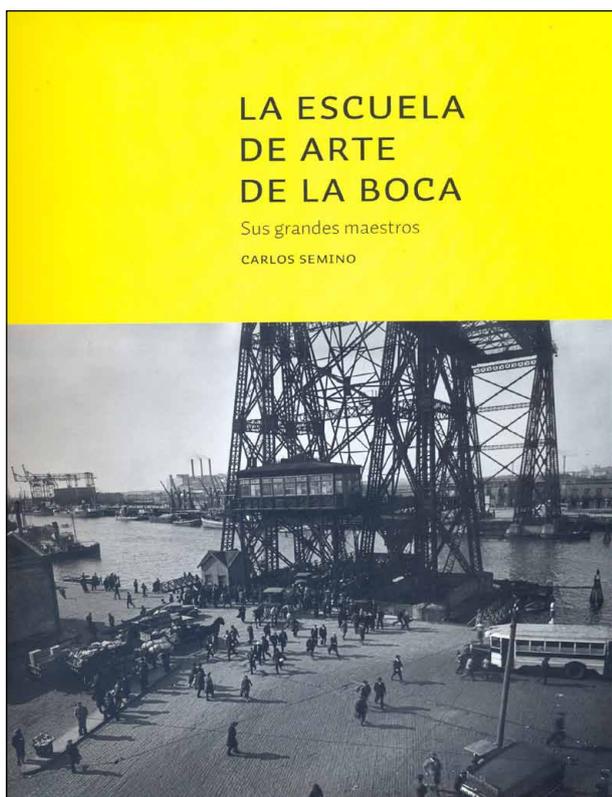


Semino, Carlos. *La escuela artística de La Boca. Sus grandes maestros*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, 2010, 490 págs., 70 ils. color, ISBN: 978-987-1642-18-2.



Hoy que las migraciones incluyen los polos opuestos de la elección cultural y de la emergencia social, entender cómo estos movimientos han creado el mundo en el que vivimos nos permite mirar con ojos nuevos a la realidad. En este contexto, obras como *La Escuela artística de La Boca. Sus Grandes maestros*, de Carlos Semino, abren los ojos frente a una producción artística que es cada vez más global, como erradicada por su misma condición ontológica.

El título ya esclarece el nuevo enfoque de Semino al analizar el desarrollo del arte en el barrio rioplatense de La Boca. La novedad radica en la definición de escuela para el grupo de artistas que trabajaron entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, término que la crítica siempre había rechazado por el fenómeno en cuestión, y no sólo porque parecía no tener las características para llamarlo tal, sino también ya que esto significaría una sanción definitiva de la función que este fenómeno tuvo en la escena artística argentina. Papel que cierta crítica elitista ha encontrado siempre difícil concederle por el total desinterés de estos artistas por el concepto de vanguardia. Aquí se coloca el punto de partida ideal de Semino, que se ocupa con actitud nueva y apasionada, aunque no libre de los resbalones del enamoramiento, de un capítulo que merece encontrar su valor en la historia del arte argentino.

El libro se divide en un largo ensayo introductorio que es seguido por las biografías de los artistas más importantes de La Boca. El análisis histórico de la sociedad argentina es seguido por una breve reseña sobre el nacimiento del barrio portuario de La Boca, para llegar a las razones culturales de este desarrollo artístico

en el que destacó el papel desempeñado por el pintor italiano Alfredo Lazzari, introductor de la mancha e iniciador del paisaje urbano.

El objetivo principal del autor es dar una nueva interpretación del fenómeno artístico boquense; así navega meticulosamente toda la historia crítica, poniendo en relieve cómo los primeros comentarios llegaron a estigmatizar el trabajo de estos artistas.

El problema de identidad es central en ambos lados, el de la producción así como el de la crítica. El nacimiento de la escuela artística de La Boca se coloca en el preciso momento en que la sociedad argentina está construyendo su propia definición de identidad, etapa que culmina en el centenario de 1910 y entra en conflicto con la fuerte ola de inmigración que llega de Europa, de Italia sobre todo. La intención de la cultura dominante se expresa en la construcción de barreras para proteger una identidad que ponga el país en relación con los centros del poder y la aleje de la inmigración proletaria.

Inmigración y nostalgia son los términos clave. En este humus crece una comunidad cuya necesidad de formación de identidad también requiere la creación de un imaginario y por lo tanto una producción artística que pudiera satisfacer esta necesidad. El arte boquense es la culminación de un proceso de identidad empezado en el contexto de más complejos asuntos políticos y económicos. Es la visualización de una maduración colectiva centrada en el mundo del trabajo, el producto de un inconsciente colectivo donde la comunidad derrama sus aspiraciones y las refleja objetivándolas. El intento del arte producido en la Boca es representar la vida cotidiana de una determinada condición, la del emigrante que estaba tratando de volver a establecer un vínculo con sus raíces

utilizando los medios que le había enseñado el maestro fundador, catalizador del único tipo de modernidad con la que podrían relacionarse los migrantes.

A partir de algunos textos básicos sobre el impacto cultural de la ola migratoria, Semino nos enseña cómo el nacimiento del nacionalismo choca con las aspiraciones de las masas migrantes en busca de fortuna. Un trabajo como el de los artistas de La Boca era una brecha peligrosa en un sistema que estaba tratando de darse a sí mismo una identidad homogénea, o más bien una carga que podría detener el avance hacia la "modernidad". En tal intento se insertaba la necesidad de vincular el fenómeno boquense a las corrientes contemporáneas de *le rappel à l'ordre* y a la exposición *Novecento* celebrada en Buenos Aires en 1930.

La opinión general de Semino es válida, pero cargada por la necesidad de contrarrestar años de devaluación de la obra de estos artistas. Mientras que Buenos Aires estaba tratando desesperadamente de ponerse al día con el *mainstream* artístico de la época, sin darse cuenta de su singularidad y de la inutilidad de los parámetros universales, La Boca ponía en escena delante de los ojos de la élite cultural porteña un espectáculo que olía demasiado a reaccionario y a atrasado para encontrar aceptación en el circuito del arte dominante. Aún no había llegado la hora de relativizar el concepto de evolución artística, para poder aceptar que en cada imagen se sobreponen y se mezclan distintos niveles temporales.

Silvia Pinna
 Dipartimento di Storia
 e Tutela dei Beni Culturali
 Università degli Studi di Udine